23 Agentes NPZ

Suena la alarma, se levanta con una fiaca rutinaria, se pone su traje liviano para los viajes lejos de La Gran Muralla, prepara su equipamiento pesado y suministros para días, hoy irá a la casa de La Reina Roja. Mira el panel con pocas ganas, lee las instrucciones mientras desayuna tostadas con mermelada de tunas acompañado de un jugo de tunas, tunas y tunas, no hay nada más que tunas acá, este lugar es una pérdida de tiempo.

Mira su holocrono, tiene un mensaje: “Hangar 3”. Camina hasta el hangar 3 mientras activa su drone Diwi, un drone con forma de pez que tiene un motor emocional de fase 1, 32 idiomas grabados, así como también un motor analizador. Se subieron a un tiltrotor de motores a reacción con dirección a la casa de La Reina Roja.

Por la ventana de plasma veía de forma detallada por primera vez la ciudad que ha estado durante años, la ciudad estaba en ruinas y la vegetación se expandió sin límites simulando un cáncer hiperactivo. Pero lo más imponente de la ciudad era un cactaceae gigante, medía unos 57 metros según uno de los pilotos, y era la fuente principal de alimento en la ciudad, produce unos 137 kilogramos de tunas por mes.

El cactaceae era protegido por un grupo de animales extremadamente peligrosos, pero de alguna manera las personas de la ciudad lograron un trato de beneficio mutuo, donde esos animales protegen el cactaceae y los humanos a cambio recolectar la mitad de tunas que produce por mes, les ofrecen agua siempre que quieran. ¿Cómo lograron ese tipo de trato? Ni idea dice Jun, ella es una agente NPZ, no una neurobióloga. Son tantas las preguntas que hay sobre este mundo, y tan pocas las respuestas.

El tiltrotor anució la llegada con una alarma verde, aterrizó sobre la terraza de un edificio rojo donde Jun y Diwi descargaron cajas de provisiones. Descendieron varios pisos hasta el llegar al cuarto de La Reina Roja, buscaron la cerradura escondida por medidas de seguridad y la desbloquearon con un generador de frecuencias. La puerta estaba trabada así que tuvo que empujar con fuerza y entraron.

Se encontró con una habitación muy rara, era un ambiente muy chico con un diseño simple, no había ningún libro, ninguna arma, ninguna decoración y nada que pudiera reflejar su carácter actual. Había un holovisualizador, un sillón, una mesa, una ventana, dos relojes, una cocina y un baño, no había nada que pudiera dar algún indicio de cómo llegó a ser una Reina Roja, no había nada violento, nada que inspiraría odio y venganza, ni siquiera había libros, nada.

Dejó su mochila pesada en el sillón y comenzó a sacar sus herramientas de trabajo, sacó su bulletpad junto con su iluminador ambientar, y ordenó a Diwi a sacar los sensores de las cajas, luego le pidió que registrara los alrededores. Tras un rato ordenando las provisiones y realizando un informe, Diwi le informa que ya inspeccionó los alrededores. Jun entonces sale del cuarto de La Reina Roja y coloca sensores en zonas estratégicas del edificio, si bien está en una ciudad abandonada, es una ciudad abandonada por humanos, no por todos los seres vivos. Conecta los sensores con el bulletpad y activa el sistema de seguridad que programó durante el viaje.

Mira la hora, ya son las 9:47, cansada se prepara un paquete ramen en la cocina y los come enseguida, vuelve a mirar la hora, las 9:50, qué rápido que cocinó y comió, capaz los relojes andan mal, pero no tuvo tiempo para seguir pensado, el sueño ya la había secuestrada en el sillón donde se acostaba.

Se despertó tarde, cerca del mediodía, el tiempo en ese cuarto es rápido y lento, pero no exacto o normal, mira su bulletpad, son las 10:56, y entonces se acordó que ayer no se duchó y se fue a duchar. Cuando terminó y se dispuso a salir, se resbaló accidentalmente y se golpió con la pared de la ducha, pero por alguna razón no le dolió, su cabeza es mu dura o la pared demasiada blanda.

Luego escuchó un ruido mecánico en la puerta del baño, como si se había trabado, se levantó enseguida y abrió la puerta, no estaba trabada. Le pareció muy raro, así que miró la hora, ambos relojes de la habitación indicaban la misma hora, como si se hubieran sincronizado de la nada, luego se desincronizaron y cada uno fue a su propia velocidad, uno iba rápida y el otro iba lento.

Desayunó unas tunas mezcladas con una salsa ácida y se fue a revisar el edificio con Diwi, después de una hora se aburrió de que no haya nada y volvió al cuarto, no hay nada en este lugar. Revisó en su bulletpad alguna otra información de La Reina Roja, huérfana a los tres años, vivió siempre en el mismo lugar gracias al subsidio del estado, amante de la arqueología y una infancia muy difícil, nada más. Cuanta información, lo suficiente como para resolver el mayor misterio de la historia. Luego revisó cuántos habían estado en este cuarto, 23 agentes NPZ y nada encontraron, porque mandar uno más iba marcar una diferencia.

Entonces quiso intentar de ajustar o arreglar los dos relojes distraídos, pero curiosamente no los podía sacar de la pared, como si estuvieran pegado a la pared, porque tornillos no había, soldados no estaban, pero además no tenían pegamento. Mientras intentaba de descubrir el misterio para sacar el reloj, escuchó levemente una traba que provenía de la puerta del baño, enseguida abrió la puerta, y no estaba trabada, pero los relojes indicaban la misma hora.

Miró a su alrededor, no había estantes o algo con lo que ocultar algo, ni siquiera sabe que busca, así que le pidio a Diwi que le mostrara el mapa que hizo, con un pitido de buen drone le mandó el mapa que hizo a su bulletpad, acto seguido disparó un holograma del mapa. Había un espacio del mapa en negro, y no se habían dado cuenta, es la sala del generador del edificio? Si es tendría que tener una puerta por donde entrar, y si no había...

Le preguntó a Diwi si había algún generador en el edificio en el mapa, a lo que Diwi respondió negando la cabeza, entonces ese espacio negro debe ser lo que La Reina Roja oculta, pero cómo entrar a ese cuarto si no tenía puertas, y mirando el mapa de vuelta, tampoco tenía ventanas, es un cuarto cerrado. Y justo cuando sintió unas ganas de ir al baño, se dió cuenta.

Esperó a que los dos relojes coincidieran y luego fue a la ducha, pero esta vez no golpeó la pared de la ducha con la cabeza, la golpeó con un puñetazo y luego empujó, no sentía que la pared se moviera, pero siguió empujando, luego de varios segundos entró. El cuarto era un cuarto rojo y negro, con paredes escritas y rayadas, cuchillos en la mesa, estantes con libros digitales y de papel, libros y fotos quemados, rayados y algunos destrozados. 23 agentes NPZ, siete años, ninguna nueva información, por un simple error: El que odia destruye, el que sufre esconde.